

ILUMINACIONES

POR PEDRO
G. CUARTANGO

MAGIA Y NOSTALGIA DE LO PRIMITIVO

El cineasta norteamericano **Robert Flaherty** rodó en 1922 'Nanuk, el esquimal', una película que refleja las extremas condiciones de vida en el Ártico

kioskoymas#r.lozano@udllibros.com

Como otras grandes creaciones, 'Nanuk, el esquimal', la película de Robert Flaherty, nació de un fracaso. Flaherty, ingeniero de minas, se fue a trabajar en 1913 para una compañía ferroviaria en el norte de Canadá. Tenía 28 años. Allí descubrió la existencia de los inuit, un pueblo esquimal que sobrevivía en las difíciles condiciones del Círculo Ártico. Su jefe le propuso rodar las costumbres de los habitantes de la zona, lo cual entusiasmó a Flaherty que, a lo largo de tres años, filmó a los inuit en las vastas extensiones heladas.

CON DECENAS DE HORAS de material, el ingeniero de Michigan montó una película, considerada uno de los primeros documentales de la historia del cine. Pero los miles de metros de celuloide ardieron por accidente. Flaherty podía haber seguido con sus planes porque tenía la versión final del montaje, pero no estaba satisfecho. Decidió volver a la península de Ungava en la bahía de Hudson para hacer una nueva película, esta vez centrada en la vida de un esquimal.

La compañía Revillon, dedicada al negocio de pieles, le proporcionó un adelanto de 13.000 dólares para financiar la expedición y se comprometió a pagarle un sueldo durante el rodaje. Flaherty se trasladó a Canadá con su familia durante dos años y, tras superar incontables penalidades por el clima, logró terminar 'Nanuk' en 1922.

El transcurso del tiempo ha conver-

tido la obra de Flaherty, su guionista, fotógrafo, montador y director, en una referencia en el cine documental. Pero todavía no se ha apagado la polémica sobre esta película de una belleza conmovedora y de una originalidad indiscutible, rodada en paisajes apenas hollados por el hombre. Al autor de 'Nanuk' se le reprocha haber utilizado actores nativos a los que pagaba por actuar, de crear situaciones artificiales y de manipular los escenarios para agudizar los efectos del filme. Por ejemplo, hay una escena en la que el protagonista pesca salmones con un señuelo y un arpón en un agujero en el hielo, una ficción para engañar al espectador puesto que los peces ya estaban muertos.

La historia filmada por Flaherty muestra a la familia de Nanuk, un gran cazador, y sus dos esposas e hijos. Vagan por las llanuras heladas en busca de alimentos, construyen iglús, soportan tremendas tempestades y viven con los pocos enseres que transportan en trineo. Estuvieran o no preparadas las escenas, los paisajes son auténticos y también lo es la forma de subsistir de los esquimales.

NANUK CAZA OSOS CON SU ARPÓN y vende sus pieles a un comerciante, que le enseña un gramófono y les da golosinas a sus hijos. Una secuencia de gran emotividad en las que se muestra el contraste entre la civilización y la pri-



EL TRANSCURSO DEL TIEMPO ha convertido la obra de Flaherty, su guionista, montador, fotógrafo y director, en una referencia en el cine documental

mitiva cultura esquimal, donde la familia y la solidaridad de los miembros de la tribu son sagradas. Vemos también como Nanuk caza una foca y la saca con un cable a través del hielo. El animal es despedazado 'in situ', mientras todos comen la carne fresca y los perros se disputan los restos.

No hay duda de que Flaherty quería idealizar la cultura esquimal y sus valores y se permitió algunas licencias. No pretendía tanto hacer un documental realista como exaltar la figura de hombres como Nanuk, que es retratado como un personaje que afronta todo tipo de penalidades y supera las dificultades más adversas. La película emocionó a los espectadores estadounidenses que se identificaron con el mito del buen salvaje, mientras admiraban unos parajes que el cine jamás había mostrado.

EL DIRECTOR SE IMPLICÓ TANTO en el rodaje que se convirtió en amante de Nyla, una de las dos esposas. También se hizo amigo de Allakariallak, el inuit que encarna al protagonista, que falleció un par de años después del rodaje, según informa el propio autor en los títulos de crédito. Flaherty recurre con frecuencia a los primeros planos en los que refleja el estado de ánimo de los personajes, siempre ocupados en su supervivencia.

Es importante subrayar que los años 20 fueron la época de oro de la antropología con la difusión de los trabajos de Malinowski, Frazer, Mauss Boas y otros, que ensancharon la visión del hombre. En este sentido, la película de Flaherty sirvió para mostrar que, no muy lejos de la civilización industrial, había otras formas de vivir sin más recursos que las propias manos y la aclimatación al medio. 'Nanuk' es hoy un documento de incalculable valor que produce la misma emoción que hace un siglo. ■

ANTICASITODO

Disidencias
de Robert Crumb

Publican en España las memorias de la gran leyenda del cómic 'underground'

En 'Memorias de Robert Crumb: remembranzas y otras chanzas', recién editado en España por Kultrum pero una obra de 2005, a medias con Peter Poplaski, el legendario artista del cómic 'underground' repasa su vida con enfoque psicoana-

lítico y múltiples reflexiones. «¡El mejor arte es obra de Amateurs!», dice, con esa grandiosa 'A' y ese desapego a lo industrial en la sociedad de consumo, autoconsumo y prostitución. «La vida se ha vuelto demasiado complicada... Me he

quedado empananado en un mar de tejemanejes económicos. Obligaciones legales. Ataduras empresariales... ¡Una ristra inacabable de gilipolces! Esta no es la vida que yo quería...», se lamenta en el bocadillo de una viñeta. Barroco y zafio, ese jamonismo en las mujeres que pintó, ese feísmo y obscenidad, tienen una base estratégica para alejar a la burguesía de su genio. ¡Fuera, anti-antisistemas! Cuando empezó, el cómic no tenía 'sex appeal' ni en los ambientes artísticos, ligabas menos que un poeta trágico en 'La Isla de las Tentaciones'. Pero, al

tiempo, el rollete de los tebeos 'underground' pasó a convertirse en un negocio de tomo y lomo, llegó a periódicos y revistas, y cogió cierta solemnidad. Se rebeló: «No quería convertirme en un artista de postalita para la contracultura. No quería integrarme. Ahí dejé salir mis perversas fantasías sexuales». Bukowski le dijo: «Aléjate de las fiestas». Y Crumb comprendió. «Tenía razón, había asistido a la ruina de escritores y artistas de éxito apagados por mor de la atención que se les prodigaba, sobre todo por parte de los ricos. Dejaron de tener algo que decir. Les compraron». Para

el creador de 'Mr. Natural', la cultura de masas es un 'palatal', una manipulación calculada del impulso ligado al placer cuyo valor nutritivo es mera casualidad. Es más, todos los que trabajan en la cultura comercial «forman parte de una conspiración contra el hombre medio para despojarle de su dinero». Mira con ira y libertad al Nirvana: «Odio tener que levantarme cada mañana para encarar otra jornada de demencia». ■

JAVIER
VILLUENDAS